

ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA EN LA ZONA DE BAHÍA CHATHAM, ISLA DEL COCO: UN ESTUDIO EXPLORATORIO

**Ricardo Vázquez
Leiva**

Licenciado en Antropología,
Universidad de Costa Rica,
Maestría y Doctorado Universidad
Estatad
de Nueva York, en Albany.
Arqueólogo del Museo Nacional
de Costa Rica.

Ha realizado investigaciones en
varias regiones de Costa Rica
sobre temáticas
prehispánicas, históricas
y forenses.

En la actualidad desarrolla un
proyecto multianual en sitios indígenas
con arquitectura monumental,
junto a otros estudios cortos.
vazquezric@gmail.com
rvazquez@museocostarica.go.cr

RESUMEN

Se describe el hallazgo de vestigios arquitectónicos y otras evidencias en Chatham, isla del Coco. Es la primera construcción antigua documentada de manera arqueológica en esa apartada isla. Referencias históricas relacionan los vestigios con una casa del lapso en el que la isla fue presidio, entre 1878 y 1881. El sondeo arqueológico indica que la casa era de madera, techada con láminas de hierro y tenía corredores y un desagüe hechos de piedra. Evidencias adicionales se asocian a periodos posteriores. No se descarta el uso del panorámico lugar en la época pirata.

PALABRAS CLAVES: arqueología histórica, presidio, patrimonio, piratas.

ABSTRACT

Findings of architectural traces and other remains at Chatham, Cocos Island, are described. They are the first archaeologically-documented evidence of early historical occupation on this remote island. Historical records relate the vestiges to a house dating from the time when Cocos served as a prison island, 1878 to 1881. The archaeological exploration indicates that it was a wooden house, roofed with iron sheets; it had paved porches and a stone drain. Additional remains are linked to later periods. Use of the panoramic location during the pirate era cannot be ruled out.

KEYWORDS: historic archaeology, prison, heritage, pirates.

INTRODUCCIÓN

La isla del Coco es objeto de misterios, historias y anécdotas que cautivan la imaginación a escala mundial. Es también una joya patrimonial por sus recursos naturales y vestigios históricos. Gracias a una solicitud por parte del ÁREA DE

CONSERVACIÓN MARINA ISLA DEL COCO, un estudio exploratorio dio pie para el descubrimiento que se describe e interpreta en el presente artículo, a la luz de evidencia arqueológica preliminar y la vinculación, también inicial, con información histórica. El siguiente trabajo muestra el sustento que la arqueología puede dar al conocimiento de la historia reciente. Este caso es particularmente llamativo, pues tiene lugar en el territorio más remoto y enigmático del territorio de Costa Rica.

Mi viaje a la isla del Coco se extendió entre el 2 y el 12 de enero del 2011. El plazo efectivo de trabajo de campo contempló seis días. El fin básico fue la inspección de dos espacios que albergarían una planta pequeña de generación hidroeléctrica y un centro de vigilancia. Las inspecciones tuvieron como cometido cumplir con el componente arqueológico del protocolo preventivo de impacto ambiental y, por ende, determinar la existencia o no de bienes de antigüedad prehispánica. Empero, debido a las declaratorias de Patrimonio Nacional y Patrimonio Mundial relativas a la isla del Coco, así como la historia cultural que ha tenido lugar allí, se consideró dentro del estudio todo resto de actividad humana presente en las dos ubicaciones.

LOCALIZACIÓN DE LAS INSPECCIONES

La isla del Coco comprende 24 km^2 y se halla a 530 km al suroeste del territorio continental de Costa Rica, lo cual la ubica a poco más de 5° de la latitud ecuatorial. Esta ubicación fue reconocida desde su primer registro geográfico, atribuido al navegante español Juan Cabezas en 1526. La topografía de la isla es escabrosa y difícil para la movilización pedestre. La precipitación alcanza los 6 m al año. La relación humedad, temperatura y nubosidad hace que toda la isla corresponda a bosque muy húmedo montano; a pesar de su bajo rango de altura que va de 0 a 634 msnm (Tosi, 1969). El agua dulce es, por lo tanto, abundante. Ello, combinado con empinados farallones rocosos, se traduce en gran cantidad de cataratas, varias de las cuales destacan al circunnavegarse la isla. Geológicamente, es un monte volcánico en la cresta de subducción de la placa tectónica de Cocos. Su formación ha sido cifrada en cuatro fases o etapas que se calcula dieron inicio hace 2 millones de años, de acuerdo con fechas de potasio-argón (Castillo *et al.*, 1988). Fue declarada Parque Nacional en 1976 (Weston, 1992).

Los dos fondeaderos mejor protegidos de la isla son las bahías de Chatham y Wafer en la parte norte de esta (Figura 1). El Parque Nacional tiene bases en ubicaciones adyacentes a ambas bahías. Es en Wafer en donde se halla la principal de ellas, con el mayor número de instalaciones. En Chatham, la infraestructura es más básica, debido a la menor disponibilidad de terreno bajo y llano. Los dos espacios inspeccionados están en la zona de Chatham. El primero coincide con el lugar general en donde se emplaza la base antes referida, contiguo a la playa. Este lugar presenta una quebrada, cuyas aguas, en su caída

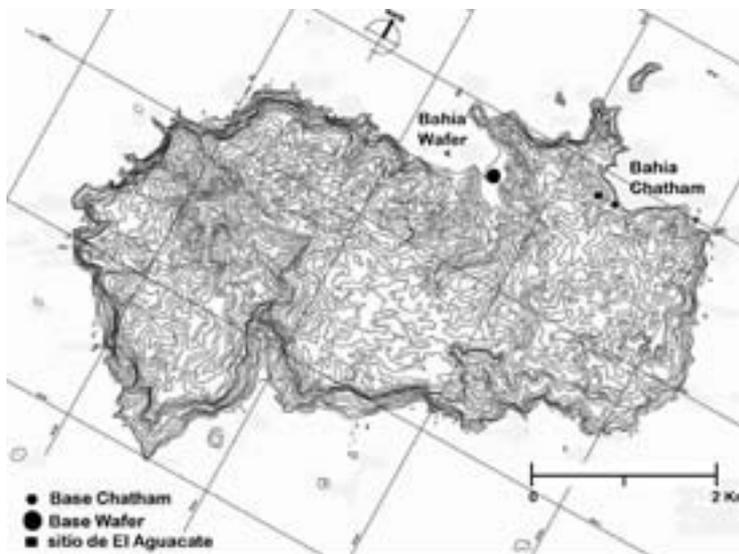


Figura 1. Localización de los lugares mencionados en el informe, isla del Coco (mapa tomado de Salas y Chaverri, 2002. Mideplan-Minaet).

hacia el litoral, permiten la generación de electricidad.

El segundo espacio está a 200 m al noroeste del primero, en terreno elevado, a 120 msnm (Figura 1). Este alto es conocido, en la actualidad, como El Aguacate. Forma parte del relieve que se levanta en la parte central de la costa de Chatham, de manera tal que tiene al frente la apertura a mar abierto de la bahía. El lugar en cuestión, así como las laderas escalonadas que lo rodean, se halla deforestado y presenta un tipo de pasto no propio de la isla. Corresponde a un escalón particularmente amplio de dicho relieve, con alrededor de 1200 m² de terreno llano (Figura 2). El acceso se logra por un sendero que serpentea desde la playa de Chatham. La huella del sendero está muy bien marcada en el terreno, como si hubiera sido objeto de excavación deliberada y prolongado uso. Según los guardaparques, dicha huella ya existía cuando la Base Chatham fue establecida para efectos de las operaciones del Parque Nacional. El sendero antes referido es parte de una vereda mayor que comunica las zonas de Wafer y Chatham, con 1,5 km de separación en línea recta sobre el mapa pero a unos 3,5 km de caminata.



Figura 2. Ubicación del alto de El Aguacate (señalada con flecha) en la bahía Chatham, isla del Coco.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

El uso de la isla de Coco como sitio de aprovisionamiento de agua potable, madera y comida para barcos piratas, balleneros y expedicionarios está bien documentado desde el siglo XVI (ver Arias, 1990; Cortés, 2008; Weston, 1992). Las zonas de las bahías Wafer y Chatham, por sus condiciones naturales, han concentrado la actividad humana. Registros in situ de esto son las numerosas inscripciones en piedra dejadas en ambas zonas por visitantes a la isla. Hay alegatos sobre posibles indicios materiales de bases piratas en la forma de hornos, ladrillos, herramientas y otros. Se aduce que puntos estratégicos en relieves altos de Chatham, Wafer y Weston sirvieron como puestos de vigilancia y defensa, con cañones, para repeler la llegada de embarcaciones *non gratas*. Entre ellos se señala el lugar, en Chatham, que denominamos El Aguacate, el cual, al parecer, era conocido como *Main Mast Hill* o Colina del Mástil Mayor (Nicholas Pyrgouzis, comunicación personal, 2011).

Costa Rica tomó posesión de la isla en 1869 y, entre 1878 y 1881, el Gobierno de la República hizo uso de esta como presidio (Arias, 1990; Weston, 1992). A lo largo del tiempo, personas interesadas e investigadores han buscado vestigios atribuibles al presidio sin lograr resultados tangibles; algo similar, aunque en menor escala, a los múltiples y obsesivos intentos por hallar tesoros piratas. En Costa Rica, la fundación del presidio de isla del Coco es posterior por cuatro años a la apertura del mejor conocido penal de isla San Lucas en el golfo de Nicoya (Gabriela Villalobos, comunicación personal, 2011).

Según fuentes documentales, a finales de siglo XIX había una casa en la parte alta de Chatham. El historiador Raúl Arias (1990) acota que los vestigios de esa casa fueron vistos por el buscador de tesoros alemán Gissler, en 1889. Posteriormente, Gissler vivió en la isla a lo largo de varios ciclos, dentro de un lapso general de dos décadas (Arias, 1990; Weston, 1992). Arias apunta, además, que, en ese mismo año, el investigador francés Lièvre observó los mismos vestigios (ver también Cortés, 1990). A la sazón, láminas onduladas de hierro yacían oxidadas en el suelo. Lièvre menciona la presencia de plantas cultivadas no muy maduras cerca de la derruida casa. Al parecer, Gissler indica, en su diario, que construyó una casa en la zona de Chatham, mientras mantenía una vivienda más permanente en Wafer, y se refiere a un lugar en Chatham como *Observation Hill* o Colina de Observación (Nicholas Pyrgouzis, comunicación personal, 2011).

Hasta donde se sabe, luego de la época de Gissler no hubo casas en Chatham, sino hasta en la década de 1950, cuando se construyó un refugio para pescadores al borde de la playa (Robert Chaverri, comunicación personal, 2011). La siguiente edificación en secuencia histórica sería la base actual; sin embargo, hay menciones relativas a la presencia de las fuerzas armadas de los Estados Unidos de América en la ínsula y, específicamente, en Chatham durante la Segunda Guerra Mundial, motivada por la amenaza japonesa sobre el Canal de Panamá. Según esta información, la infraestructura militar incluyó un muelle ubicado al pie de El Aguacate (Robert Chaverri, comunicación personal, 2011). Por otra parte, varios de los guardaparques dijeron que, en ese alto, hubo una antena de comunicaciones, sin saber mayores detalles.

PROCEDIMIENTO METODOLÓGICO

En el primer espacio incluido en la inspección arqueológica, se llevó a cabo un reconocimiento con toma de fotografías. Desde el punto de vista de los recursos históricos y culturales, el aspecto de mayor preocupación en esa área es la presencia de piedras con inscripciones grabadas por visitantes a lo largo de varios siglos. Se recomendó, por lo tanto, revisar el inventario y el cartografiado de los petrograbados por parte de los funcionarios del Parque Nacional.

En el segundo espacio se estableció una rejilla compuesta por cuadros de 10 x 10 m. Al momento de la inspección, el terreno tenía pasto alto. Se colocaron 13 puntos de rejilla y, en cada uno de ellos, se realizó una limpieza de 2 x 2 m con machete y pala. En caso de hallazgo de restos culturales, estos se recolectaron y se guardaron con una numeración consecutiva otorgada a los puntos de rejilla.

Se levantó, en planimetría, la ubicación de piedras cuyas características sugirieron no ser propias de El Aguacate y, por ende, que habían llegado ahí por manos humanas (acarreo antrópico). Dichas piedras yacían en superficie o afloraban parcialmente en el terreno, algunas de ellas alineadas. Se realizaron exposiciones restringidas con pala y cuchara de albañil. Las piedras semienterradas mostraron ser parte de rasgos culturales. Los restos arqueológicos encontrados durante dicho trabajo se recuperaron en su totalidad y fueron guardados según el correspondiente número de rasgo cultural. Las exposiciones de los rasgos fueron de carácter restringido debido a tres razones: 1) la falta de permisos de excavación, 2) el limitado tiempo disponible y 3) la posibilidad de desestabilizar los rasgos aumentando el riesgo de erosión.

Se tomó registro planimétrico y fotográfico de todos los hallazgos. Como último paso del trabajo de campo, los rasgos culturales fueron tapados con la

misma tierra que los cubría y, en un caso, se tendió plástico antes del cubrimiento con tierra. Los restos culturales quedaron a recaudo de los administradores del Parque Nacional porque no hubo autorización para sacarlos de la isla y guardarlos en el Museo Nacional de Costa Rica. El autor de estas líneas levantó un inventario descriptivo de dichos restos, respaldado con fotografías, el que fue firmado y testimoniado por funcionarios del Parque Nacional Isla del Coco.

RESULTADOS

Evidencias en superficie

La inspección arqueológica en El Aguacate delató evidencias culturales en parte de los 1200 m² contemplados en el reconocimiento de superficie. De acuerdo con la rejilla cartesiana, las limpiezas de vegetación en los puntos de coordenada 3, 5, 7, 10 y 12 mostraron restos de objetos de metal y vidrio, correspondientes a lo siguiente: botellas, clavos de varios tamaños, fragmentos de lámina ondulada para techo, tiras de hierro laminar y una bisagra grande. Parte de los materiales de metal presentan mucha corrosión, mientras otros están menos oxidados.

En tres ubicaciones registramos anclajes de metal que tienen anudado un tipo de cable color celeste. Dos de estos anclajes son estacas de hierro angular y el tercero un pin con aro de metal adherido a un parche de cemento. Los dos primeros se hallaron asociados a piedras extraídas del terreno o apiladas intencionalmente. Las piedras son prismáticas y no parecen propias del lugar, sino producto de acarreo antrópico. Una de las estacas de hierro tiene asido un mosquetón de metal con tornillo para la tensión del cable (Figura 3).



Figura 3. Anclaje de hierro angular y piedras prismáticas, alto de El Aguacate, bahía Chatham, isla del Coco.

Las piedras prismáticas parecen canteadas, pero no encontramos en ellas marcas claras de cincel. Sin embargo, la isla tiene basalto con fractura prismática. Por ende, algunas de las piedras presentes en El Aguacate pudieron ser labradas, pero sus formas de lados planos son mayormente naturales. En esta línea de inferencia, ellas fueron llevadas allí desde un afloramiento cercano. Se realizaron remociones de tierra en tres ubicaciones, dando como resultado la exploración de los rasgos culturales que describo de seguido, todos los cuales pueden relacionarse, por sus características constructivas y concordancia estratigráfica, con una sola obra constructiva.

Rasgo Cultural-1

El Rasgo Cultural-1 fue hallado en el paso del sendero que comunica Wafer y Chatham, marcado al momento del estudio arqueológico por chapea rasa. Se trata de una canaleta configurada por dos contrafuertes laterales de piedra prismática. Su parte central presenta piedra pequeña, diestramente calzada, que conforma una superficie cóncava en un tercio de caña (Figura 4). El rasgo



Figura 4. Exposición del Rasgo Cultural-1, una canaleta o drenaje de piedra en el trazado del sendero Wafer-Chatham, El Aguacate, bahía Chatham, isla del Coco.



Figura 5. Restos arqueológicos asociados al Rasgo Cultural-1 que incluyen: una asa de metal (a), clavos (b, c), fragmentos de láminas de techo (d), vidrio de botellas (e, f), tira de hierro (g) y porcelana (h).

está orientado de noreste a suroeste, con la inclinación de escorrentía hacia esa última dirección. Junto al extremo noreste se halló un pavimento de piedra menuda, acomodada o calzada de manera regular.

La exposición del Rasgo Cultural-1 sacó a la luz evidencias arqueológicas directamente asociadas a la canaleta, a saber: carbón, clavos de varios tamaños, una agarradera o asa metálica, tiras de hierro laminar, fragmentos de botellas de vidrio soplado en tonalidades verde y ámbar, además de hojuelas de lámina ondulada para techo y dos fragmentos de porcelana (Figura 5). Los restos de láminas onduladas son de hierro y varios presentan remanentes de un recubrimiento color rojo, probablemente de minio (óxido de plomo que se empleaba como pintura antioxidante). También se recuperaron pedazos de cable celeste del hallado en los anclajes arriba descritos y una gaza de hierro con poca oxidación. Estos dos últimos materiales creemos que no son coetáneos con la canaleta, sino restos de actividades cronológicamente posteriores llevadas a cabo en El Aguacate. Proyectando la canaleta en sentido suroeste, fue posible dar con el extremo opuesto de esta, el cual está marcado por dos hileras paralelas de piedra visibles en superficie. De extremo a extremo, el Rasgo Cultural-1 mide 18 m.

Rasgo Cultural-2

El Rasgo Cultural-2 fue percibido a partir de dos piedras alineadas que afloraban en la parte más noreste de El Aguacate. Se procedió a exponer la alineación que evidenció 14 bloques prismáticos bien acoplados (Figura 6). En la remoción de tierra aparecieron varios restos culturales, a saber: dos clavos medianos, dos cartuchos detonados de bala, fragmentos de lámina ondulada para techo y varios pedazos de cuerda de algodón. Las balas parecen corresponder al fusil 30 M-1, calibre 7,62 –un tipo de arma que data de inicios de los años 1940–. Nuestra impresión es que la deposición de los cartuchos y la cuerda son cronológicamente posteriores a las construcciones de piedra. Al lado norte de la hilera se descubrió un pavimento análogo al registrado en el extremo noreste del Rasgo Cultural-1 (Figuras 4 y 6). Aunque las exposiciones fueron parciales, a todas luces ambas zonas pavimentadas

forman parte de un solo corredor que sigue el borde norte del terreno plano en El Aguacate.

Rasgo Cultural-3

Por último, el Rasgo Cultural-3 fue detectado a partir de tres piedras prismáticas que afloraban en superficie, alineadas. Adicionalmente, la baliza puesta en el punto de rejilla 12 topó con piedra cerca de dicho alineamiento. La posterior remoción de tierra expuso una tercera zona pavimentada en ese lugar (Figura 7). Nuevamente, la hilera de bloques prismáticos constituye un contrafuerte. El área de exposición en este caso abarcó $5 \times 3,5 \text{ m}$ y se extendió hasta el borde del relieve llano. De manera tal que se definió en 5 m el ancho real del pavimento, desde el filete del declive topográfico hasta el contrafuerte de piedras prismáticas. Por otra parte, en el punto de rejilla número 8 se detectó pavimento que no se expuso por falta de tiempo. Esto último sugiere la continuidad del Rasgo Cultural-3 en una extensa franja de $24 \times 5 \text{ m}$, lo cual conformaría otro corredor, en este caso dispuesto a lo largo del borde sur del terreno plano.

CONCLUSIONES

Gran parte de la evidencia arqueológica documentada en El Aguacate es consistente con vestigios de una antigua edificación rodeada por corredores empedrados, hileras de piedra y una extensa canaleta (Figura 8). Los restos de materiales de construcción sugieren que la superestructura de esa edificación poseía maderos gruesos y pesadas puertas, a juzgar por el hallazgo de clavos grandes y una fuerte bisagra. El techo era de láminas onduladas pintadas en rojo. Clavos pequeños fijaron esas láminas de hierro, mientras que otros medianos son indicativos de paredes de tablonés. La planta interna fue de unos 20 m^2 , presumiblemente complementada con aleros tendidos sobre los corredores perimetrales.



Figura 6. Rasgo Cultural-2 con la panorámica del lado oeste de la bahía Chatham, la punta Quirós y la roca Manuelita desde el alto de El Aguacate, isla del Coco.



Figura 7. Rasgo Cultural-3 durante la exposición de parte del amplio empedrado en el sector sureste de El Aguacate, bahía Chatham, isla del Coco.

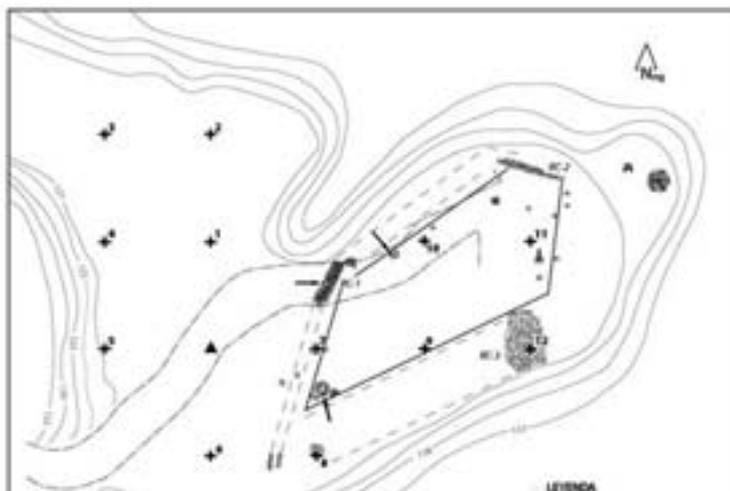


Figura 8. Planimetría de las evidencias culturales con proyecciones del posible perímetro y la planta de la antigua edificación, El Aguacate, bahía Chatham, isla del Coco.

Según la distribución de los corredores, la edificación tuvo diseño panorámico para aprovechar las vistas hacia el interior de la isla y mar afuera, en dirección al lejano continente.

En ese inmueble se consumieron productos embasados en botellas de vidrio (quizá bebidas espirituosas) y se usó porcelana. La excelente construcción de la canaleta, ubicada al costado oeste de la edificación, lleva a pensar que ella sirvió como colector pluvial, quizá conectado a una cisterna y alimentado por el flujo del techo, esto motivado por la falta de disponibilidad inmediata de agua en El Aguacate. El arroyo más cercano se halla junto a la playa, a 120 m de diferencia topográfica, que debe vencerse tanto de ida y como de regreso.

Las observaciones de Gissler y Lièvre, en buena medida, coinciden con lo hallado en la exploración arqueológica, lo cual ubica el abandono de la edificación en una década o poco menos antes de 1889. En ese tiempo, ciertas variedades de plantas cultivadas exhibirían poca madurez, como se lee en la importante acotación de Lièvre. Por ende, la deforestación en el alto de El Aguacate y sus laderas puede datar de esa ocupación del sitio. Así las cosas, el hilo de la historia documentada ubicaría la construcción del inmueble en los años en que la isla fue presidio, entre 1878 y 1881.

Con base en información que debe ser corroborada, Gissler tuvo una casa en la zona de bahía Chatham. Quizá, él reconstruyó la antigua edificación o aprovechó su emplazamiento, pues la conocía desde su primera estadía en la isla. Si fuera así, los restos de artefactos asociados a los rasgos culturales podrían representar ambas ocupaciones, a saber: 1) la original vinculada al presidio y el albergue alternativo de Gissler. Además, el sitio muestra vestigios de actividades más recientes. Una ocupación claramente evidenciable está marcada por los anclajes de hierro con cable celeste y uso de cemento. Dichos anclajes parecen estar relacionados con la instalación de vientos para sostener alguna antena o toldo, ya a mediados o en la segunda mitad del siglo XX. También atribuible, ya sea a esa o posteriores actividades, es la deposición de una gaza de hierro, la cuerda de algodón y los cartuchos de bala.

Proponemos que la edificación documentada por el trabajo arqueológico fue la residencia de los encargados del penal. La mano de obra de los privados de libertad pudo haberse usado en ello. De ahí la laboriosa hechura de los rasgos de piedra y del sendero que sube desde la playa a El Aguacate; además de los cultivos reportados por Lièvre. De hecho, la factura de la mampostería de piedra calzada encuentra similitud con la que se asocia a la fase temprana del penal de San Lucas, virtualmente contemporánea con la edificación que nos ocupa aquí.

¿Qué posibilidad habría de hallar en El Aguacate restos arqueológicos anteriores al presidio? Esto estaría no solo dentro de lo posible sino dentro de lo esperable. Las condiciones panorámicas de este lugar lo sitúan como idóneo para un puesto de vigilancia y defensa pirata, quizá, de hecho, la Colina del Mástil Mayor. Cuando se trata de la isla del Coco, existe mucha mitología, habladurías y anécdotas. Separar los hechos de la ficción es difícil, pero no imposible. Futuras operaciones arqueológicas en El Aguacate permitirán examinar las interpretaciones generadas por este estudio exploratorio y aportar mayores datos de interés histórico. Servirán, asimismo, de fundamento para acciones de conservación, restauración y puesta en valor.

AGRADECIMIENTOS

Al Área de Conservación Marina Isla del Coco, en la figura de su Director, Fernando Quirós. También a Francisco González, funcionario de esa misma entidad, quien coordinó el estudio arqueológico. Las acciones de campo fueron facilitadas por la diligente gestión de Geiner Golfín, Administrador del Parque Nacional, mediante lo cual tuve hospedaje, alimentación, herramientas, transporte y ayudantes en la isla. Para los trabajos, conté con la valiosa ayuda de los guardaparques Roberto Cubero, Vinicio Mesén y José Rojas. Importante apoyo complementario fue provisto por los guardaparques Josué Morales y Filánder Ávila. Destaco la colaboración de los voluntarios Cindy Rojas, Dan Telles y Ariel Vega. Extiendo mi gratitud a Esteban Herrera, Coadministrador. Mi reconocimiento a la tripulación del *Under Sea Hunter* por su amabilidad. Por último, el contenido histórico del presente trabajo se vio enriquecido por las muy valiosas comunicaciones personales de Gabriela Villalobos, Nicholas Pyrgouzis y Robert Chaverri.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arias, Raúl. (1990). *Isla del Coco historia, leyenda*. Tesis de Licenciatura. Escuela de Historia, Universidad de Costa Rica, San José.
- Castillo, P., Batiza, B., Banko, D., Malavassi, E., Barquero, J. & Fernández, E. (1999). Anomalous young volcanoes on old hot-spot traces: geology and petrography of Cocos Island. *Geological Society of America Bulletin*. 100. Pp. 1400-1444.
- Cortés, Jorge. (2008). Historia de la investigación marina en la isla del Coco, Costa Rica. *Revista de Biología Tropical*. 56. Pp.1-18.
- Tosi, Joseph. (1969). *Mapa ecológico: según la clasificación de zonas de vida del mundo de L. R. Holdridge*. Centro Científico Tropical, San José.
- Weston, Christopher. (1992). *La isla del Coco / Cocos Island*. San José: Trejos Hnos. Sucesores S. A.

